



Usain Bolt (9,92s) se impone con claridad en su serie de los 100 metros. / AFP

El fabuloso Bolt

El joven jamaicano impresiona en las series de los 100 metros, en las que el campeón mundial, **Tyson Gay**, pareció el favorito más vulnerable

CARLOS ARRIBAS
Pekín

Se abrió el *Nido del Pájaro* y medio Pekín inundó el anillo olímpico de manera festiva. Celebraban, o eso parecía, *el día de la cámara*. Bajo el cielo, que, sí, existe también en Pekín aunque muchos lo dudaban después de 15 días con la ciudad envuelta en calima, familias enteras se retrataban ante varios impresionantes fondos: el impresionante estadio, la impresionante torre en forma de llama de un hotel de siete estrellas, la impresionante piscina llamada *Cubo del Agua...* En los tiempos de la película química se habrían queda-

do sin carretes para lo más impresionante. Así que seguramente dieron las gracias al inventor de la cámara digital, pues sólo así fueron capaces de aprisionar dos momentos tan fugaces que sólo un obturador de alta velocidad pudo captarlos: la increíble última vuelta, la última recta, en la que la etíope Tirunesh Dibaba, la *reina* de los 10.000 metros que alcanzó la corona olímpica logrando la segunda mejor marca de la historia —la segunda vez, también, que se baja de los 30 minutos, 29m 54,66s, en la misma ciudad precisamente en la que hace 15 años la increíble Junxia Wang corrió los 10 kilómetros en 29m 31,78s, un récord

mundial que aún permanece—, y el fabuloso pie en movimiento de Usain Bolt.

El fabuloso Usain Bolt, la fascinante manera en la que el joven jamaicano interpreta el esprint de los 100 metros.

Durante tres meses, desde que corrió un 100 en 9,76s, el universo ha impreso miles de kilómetros de papel, ha impresionado millones de líneas de pantalla, construyendo los preliminares de un espectáculo que en cuatro actos de interés creciente debería cambiar el atletismo para siempre: las cuatro series que coronarán en el estadio olímpico de Pekín al ganador de la carrera del milenio, el 100 me-

tros del tridente único, el formado por el campeón del mundo, Tyson Gay, norteamericano; el plusmarquista mundial destronado, Asafa Powell, jamaicano, y el meteoro que llegó súbitamente para romper el equilibrio, Usain Bolt.

Han bastado 24 horas; mejor aún, han bastado seis fragmentos temporales, no más de 60 segundos sumándolos todos, para que el drama, o sea la incertidumbre, se haya deshinchado. Ha bastado, reduciendo más aún el momento, la segunda ronda de los 100 metros, la segunda carrera de Bolt en el sofocante ambiente del estadio.

Después de ver a Bolt correr

en 9,92s con viento nulo unos 100 metros que para él se redujeron a la mitad —50 metros de aceleración brutal, e increíble, pues su pie, su tobillo ágil y ligero no asustaba, sólo acariciaba el tartán; increíble, pues su cuerpo destartado y desproporcionado cuando inactivo, 1,96 metros de estatura de un tipo zanquilargo y aparentemente torpe—, la única duda que alberga el vulgo es saber si, aparte de ganar su primer título olímpico hoy, cinco días antes de cumplir los 22 años, Bolt, el chico de Trelawny, tan único y exquisito como el café Blue Mountain que allí se produce, será capaz de bati-
tir su propio récord mundial, de

Cuando el más rápido acaba tercero

ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

Algunas veces, ser el más rápido en velocidad punta no lleva pareja la victoria ni siquiera en la carrera de los 100 metros. A pesar de ello, a menudo se emplea el sinónimo de más rápido para decir que fue el ganador. Para que fuera siempre correcto se debería añadir que se trata de velocidad media, del conjunto de la carrera. Muestra de ello es Asafa Powell, que fue el más rápido en la final de los Mundiales de Osaka 2007 y, sin embargo, quedó tercero. A Tyson Gay, el ganador, le midieron sólo 42,66 kilómetros a la hora frente a los 42,77 que le tomaron a Asafa una decena de metros antes. El jamaicano, que consiguió su punta de velocidad poco más allá de la mitad de la carrera, no fue capaz, en cambio, de mantener después una rapidez suficiente para ganar. Tanto es así que en los últimos metros bajó incluso de 39 kilómetros a la hora mientras Tyson, el ganador, y Derrick Atkins, segundo, se mantuvieron en

todo momento por encima de los 41. En los Juegos Olímpicos tendrán a un serio competidor en el también jamaicano Usain Bolt, que consiguió el actual récord del mundo (9,72s) en la reunión de Nueva York del pasado 31 de mayo.

Los 100 metros son todo un mundo, una carrera larguísima, llena de infinidad de detalles, aunque no todos igualmente importantes para el desenlace. Por ello, en el estudio descriptivo de la final que perdió Asafa, Akira Ito y el grupo de biomecánica de la Universidad del Deporte y las Ciencias de la Salud, de Osaka, optaron por limitar a 100 fotogramas en cada segundo los registros de las dos cámaras de vídeo de alta velocidad. Éstas se colocaron sincronizadas en la zona superior de las gradas del estadio Nagai y les permitieron tener que analizar solamente unos 1.000 fotogramas en cada atleta. El trabajo se ajustaba así a unos resultados que, si se dieran demasiado tarde, perderían todo interés, pero que, si se pretenden obtener demasiado pronto, a costa de simplificar el método, carecerían de rigor científico.

Cada atleta intenta aprovechar lo mejor posible sus habilidades. Y, a pesar de ello, las apariencias engañan. En Osaka, al *bajito* de Tyson (1,83 m.), cuando consiguió su máxima velocidad, le tomaron pasos de 2,42 m. frente a los de 2,40 m. de Asafa pese a ser más alto (1,90 m.). Y no es que fueran cortos los de Asafa, que casi cuadraban a la perfección con la ci-

Los 100 metros son todo un mundo, una carrera larguísima, llena de detalles, aunque no todos igual de importantes

fra mágica de biomecánicos y entrenadores: 1,265 veces la estatura para los mejores atletas, que bajan de 10s en los 100. Por ello los biomecánicos japoneses calificaron a Tyson como corredor de amplitud mientras que a Asafa lo denominaron corredor de frecuencia, pues en las mismas condiciones de máxima velocidad llevaba puesto el turbo (4,96 pasos

en cada segundo frente a los 4,90 que daba Tyson). Aunque para muestras de amplitud las de Carl Lewis, que, cuando hizo su récord de 9,85s en 1991, conseguía en los instantes de velocidad punta pasos de 2,54 m. (1,35 veces su estatura). No obstante, si se atiende al número de pasos que dan en toda la carrera y, así, a la amplitud media de cada paso, los resultados cuadran bien con sus respectivas estaturas. Tyson dio 44 este año cuando hizo su marca de 9,77s, Asafa da 43,5 y, finalmente, la estatura de 1,96 m. de Bolt le permite cubrir la distancia en sólo 41,5 pasos (con pasos cercanos a 2,5 m. en los instantes de velocidad punta).

La carrera, sin duda, va a ser emocionante tanto por ver el enfrentamiento entre estos grandes atletas como por la expectativa de las marcas que se puedan conseguir. Pero la curiosidad por conocer al detalle el universo de resultados precisos de lo que suceda entre los finalistas (más allá de alguna información rápida que se pueda avanzar) deberá esperar unos meses, hasta que se completen los análisis biomecánicos.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico de la Facultad de Ciencias del Deporte, Universidad de Castilla-La Mancha (xavier.aguado@uclm.es)